

Los deportes, espectadores y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

LA historia del origen de los deportes se pierde en la oscuridad de los tiempos porque los hombres juegan demostrando su ingenio y destreza desde que habitan el planeta.

Comúnmente se dice que los primeros espectáculos deportivos que se han reseñado comenzaron en Grecia en ocasión de los juegos que allí se celebraban donde el atletismo y la gimnasia fueron reglamentados. Los más antiguos de los que se tienen memoria pueden haber sido aquellos que se efectuaron durante los funerales de Patroclo y que nos son relatados por Homero en la Iliada. Estos eventos poseían un fundamento religioso y es por ello que se llevaron a cabo en un lugar sagrado. Puede asegurarse que no fue hasta el siglo IV antes de J.C. en que las competencias perdieron su carácter mitológico celebrándose en honor de los vivos.

Los llamados juegos olímpicos eran las contiendas más importantes y se conmemoraban en Olimpia, un espacio abierto en el altiplano de la zona de Elis. En la parte arbolada de la región todavía resaltan las estatuas de los atletas triunfadores y el templo dedicado a Zeus, el cual constituye una de las obras maestras de Fidias. Los juegos olímpicos helénicos duraron doce siglos y no se suspendieron hasta un decreto promulgado por el emperador cristiano Teodosio, quien los abolió en el año 392.

Las escenas en Olimpia ante la aproximación de las festividades era un carnaval. Los heraldos recorrían las tierras anunciando el evento para que se despla-

zaran miles de espectadores. Los jueces se seleccionaban entre las personas virtuosas y honorables, mientras los atletas se preparaban con diez meses de anticipación. Una vez que arribaban se unían con sustancias sagradas, antes de jurar a Zeus que competirían limpiamente sin recurrir a ningún engaño.

Resulta difícil precisar el orden y características de las competencias por lo que únicamente podemos hacer conjeturas sobre las mismas. Las más importantes parecen haber sido: carreras cortas y largas, salto de altura y longitud, el pentatlón que incluía cinco eventos diferentes y la persecución de carruajes tirados por caballos.

Los premios eran guirnalda de olivo, las cuales se cortaban del árbol sagrado. Los historiadores desde Herodoto hasta Plutarco sienten una extraña complacencia asegurando que las gestas se efectuaban en la búsqueda del honor, pero sabemos que quien obtenía una victoria ganaba fama y su nombre cruzaba las fronteras.

Los romanos emularon a los helenos creando los "ludi publici", juegos deportivos a los que Nerón añadió representaciones de poesía, oratoria y dramas teatrales. Como los antiguos juegos griegos se llevaban a cabo rodeados de un componente religioso y durante la República fueron solventados por el Estado, por lo que el público podía asistir al espectáculo de manera gratuita.

Es fácil distinguir la diferencia entre los juegos griegos y los romanos. Los primeros estaban constituidos por atletas y gimnastas que practicaban ante un público que se transformaba en su coro. En cambio, los latinos se volvieron

espectadores y en el siglo II se construyó el monstruoso circo Máximo que alojaba a 350 mil asistentes que preferían las carreras de carruajes por encima de los deportes demostrativos de la capacidad motora. Otra atracción era la lucha con animales o entre los hombres.

Estas últimas se impulsaron a partir del año 264 antes de J.C. y los gladiadores constituían un culto a la muerte, porque el público con el simple ademán de levantar o descender el pulgar decidían su suerte.

Con el paso del tiempo desapareció la significación religiosa de espectáculos romanos y ellos se transformaron en un baluarte contra una revolución como la iniciada por el gladiador Espartaco. Cuando el emperador Augusto reprochó al empresario Pilades por el alboroto que despertaban sus espectáculos éste le contestó: "César, tu eres el que sales ganando al interesarse el público de lo que les ofrezco, porque así no discuten tu gobierno".

En el año 107 después de J.C., Trajano llegó al extremo de que fueran 10 mil los gladiadores que se disputaran cien trofeos. La multitud llegó a apasionarse ante semejante contienda y Plinio el joven afirmó: "Estas sangrientas representaciones son apropiadas para despertar el espíritu heroico, ya que prueban que hasta en los esclavos y criminales late un afán de gloria y ambición por el triunfo".

Una de las razones del éxito de los espectáculos se derivaba de que a pesar del avance de la tecnología romana existía una enorme desocupación. Los trabajadores laboraban medio día y el número de desempleados llegó a alcanzar la cifra de 15 mil. Además los días

feriados eran alrededor de cien al año, con lo que la asistencia al circo fue creciendo con el apogeo del imperio.

Cuando éste se dividió Bizancio tomó el mando en lo que respecta a la violencia en los espectáculos y en el hipódromo de Constantinopla los competidores se caracterizaban por las túnicas verdes o azules que portaban. Los primeros representaban a la tierra y los segundos a los mares. En un tumulto llegó a haber hasta 40 mil lesionados o muertos.

A lo largo de la Edad Media las justas más importantes se efectuaban entre los caballeros feudales, siendo los torneos más frecuentes los ecuestres o la arquería.

Nadie sabe con certidumbre la forma como nacieron los juegos de pelota, aunque a partir del siglo XIV existían competencias tan conocidas como el "jeu de paume" practicado inicialmente al aire libre utilizando la mano y con una red intermedia. Al introducirse la raqueta surgió el tenis, cuya palabra se deriva de la francesa "tennez" porque un criado servía la pelota inicial.

La disputa en relación al origen del juego del fútbol ha sido larga y ya expliqué en el artículo previo algo de su historia. Solamente agregué que Eduardo III decretó su prohibición porque los ingleses se negaban a ir a la guerra de Cien Años con Francia porque preferían practicar el deporte.

Puede afirmarse que a lo largo del período puritano a mediados del siglo XVI hasta 1831 desaparecieron los espectáculos deportivos y que éstos se reinstalaron en el mundo cuando los colegios británicos disputaron partidos de diferentes eventos.

Aspectos Psicológicos

A través de las edades se conoce la existencia de una parte básica de la mente que guía a los hombres hacia los deportes o a la observación de los mismos como espectador. Aristóteles creía que las emociones se purificaban extrayendo sus partes desagradables y peligrosas.

En quien practica el deporte el placer reside en la descarga motora. Junto a lo anterior existe el narcisismo o amor propio en su forma más primitiva. Se diría que hay un deseo ancestral de vencer al espacio y al tiempo. Esta situación se observa claramente en la competencia donde tratamos de superar nuestro complejo de inferioridad, por medio del triunfo. El dominio del cuerpo con la habilidad o la fuerza física despierta un afán por el poder que nos lleva a tareas

por encima de nuestras posibilidades.

Por lo que toca al público o a los espectadores que presencian los deportes cabe señalar que siempre lo hacen por identificación, o sea, que sienten que el jugador no actúa para sí mismo, sino para sus seguidores. Casi siempre podemos decir: "estoy en su cuerpo, soy yo quien actúa frente a los adversarios".

El psicoanalista Abraham Arden Brill fue quien mejor describía lo anterior cuando señalaba: "Llegó un momento en mi vida en que abandoné el golf porque aunque el ejercicio de caminar y soltar el golpe eran magníficos para mi cuerpo, nunca pude superar la marca de cien que desinflaba mi YO. Poco a poco me fui dando cuenta que obtenía mayor placer observando el boxeo, porque aún cuando el peleador al que le

iba era noquedo, en algunos momentos me identificaba con él y cuando sucedía lo contrario, o sea, que ganaba sentía una profunda euforia que afinaba mi apetito, tonificaba la digestión, respiraba mejor y mis músculos sentían un estallido de poder".

Esta identidad con los que actúan se basa en el afán de dominar, es decir de vencer y es la causa por la que los deportes atraen a las masas. Al mismo tiempo las competencias colectivas sirven como una fuga y tal vez Karl Marx no tenía razón al afirmar que "la iglesia era el opio de los pueblos", puesto que debió afirmar que lo es el fútbol. Cualquier deporte resulta un escape de lo cotidiano y de las dificultades y penurias de la vida. En este sentido actúa como una conexión ideológica porque sirve para la descarga de la

agresión en la comunidad. Inclusive se ha visto que en ciertos deportes las mujeres se vuelven más sádicas que los hombres. Tal vez su fanatismo se incrementa por el papel sociológico que tomaron a lo largo de tantos siglos. Las frecuentes peleas que se desarrollan entre el mismo público o contra el árbitro nos demuestran que la agresión no pudo canalizarse a lo largo del partido y no pudo descargarse debidamente. Lo natural sería aceptar un cierto grado de melancolía cuando perdió el equipo con el cual uno se identificó.

Podríamos concluir que como la civilización, los deportes y espectáculos no han perdido su atracción porque representan una de las formas de adaptación biológica frente a una existencia demasiado tecnificada.